



Diferentes enfoques sobre el papel de la agricultura en el desarrollo rural.

¿Patrimonio cultural como efecto secundario o recurso clave?

Henk Renting, Departamento de Sociología Rural, Universidad de Wageningen (Países Bajos); Profesor Visitante, Postgrado en Desarrollo Rural, Universidad de Córdoba

Traducción: Samuel Fernández Pichel

En los últimos años estamos asistiendo a un cambio en la dirección de las políticas agrarias y rurales en Europa; desde un enfoque centrado en una agricultura productivista como motor de desarrollo regional estamos pasando a un modelo de economía rural más diverso en el cual la agricultura es sólo una de las actividades que contribuyen a un desarrollo rural viable. Este cambio es un paso importante hacia una agricultura multifuncional que, más allá de la producción de productos primarios básicos, contribuye de diferentes formas al desarrollo socio-cultural y económico del medio rural. Este capítulo describe las claves y factores determinantes del mencionado cambio de políticas agrarias y rurales, traza un marco teórico para entender mejor las nuevas estrategias de agricultura multifuncional que surgen en respuesta a ello, y analiza las consecuencias del papel del patrimonio cultural en su función de recurso para el desarrollo rural territorial.

Different Approaches to the Role of Agriculture in Rural Development. Cultural Heritage: A Byproduct or a Key Resource?

In recent years, we have witnessed a change in the direction of agricultural and rural policies in Europe. From a focus on productive-agriculture as an engine for regional development, we are moving to a more diverse model of rural economy in which agriculture is only one of the activities that contributes to sustainable rural development. This change is an important step towards a multifunctional agriculture which, beyond producing primary commodities, contributes in different ways to the socio-cultural and economic development of rural areas. This chapter describes the critical elements and determining factors of that change in agricultural and rural policies, sets out a theoretical framework to better understand the new multifunctional agricultural strategies that arise in response, and analyzes the implications of cultural heritage in its role as a resource in rural territorial development.

La evidencia de las nuevas demandas sociales y de consumo respecto a la agricultura y las zonas rurales ha supuesto un giro significativo en los contextos de las políticas agrarias y rurales.

Foto: Jan de Jong

CONTORNOS DE UN CAMBIO EN LA DIRECCIÓN DE LAS POLÍTICAS AGRARIAS Y RURALES

En los últimos años se está produciendo un cambio progresivo en la dirección de las políticas agrarias y rurales en Europa. El mismo resulta de reconfiguraciones en apariencia caóticas y a menudo confusas regidas, sin embargo, por una tendencia manifiesta e irreversible. Uno de los aspectos claves de estas nuevas políticas lo constituye la superación del papel central asignado a la agricultura productivista a la hora de atajar las metas de desarrollo rural tan características de fases previas de la Política Agrícola Común (PAC) de la UE. En lugar de optar por la agricultura productivista como única impulsora del desarrollo económico de las zonas rurales, el nuevo rumbo en política agraria supone un modelo de economía más diverso, dentro del cual la producción no es más que una de las actividades económicas favorecedoras de un desarrollo rural viable.



Se ha hecho cada vez más patente que el modelo modernizador ha alcanzado (si no sobrepasado) sus límites ecológicos, sociales y culturales, con lo que no se corresponde ya con las expectativas sociales acerca de la agricultura. Fotos: Ika Darnhofer

Este cambio de política necesariamente conlleva redefinir el papel de la agricultura como garante del desarrollo rural y la apuesta por una *nueva* agricultura que, más allá de proporcionar alimentos y materias primas básicas, contribuye de muchas y variadas formas al desarrollo económico, social y cultural de las zonas rurales. En fechas recientes, toma fuerza el término "agricultura multifuncional" (HUYLENBROECK; DURAND, 2003; KNICKEL; RENTING, 2000; RENTING et ál., 2008; 2009) para referirse a un modelo en el que la agricultura puede contribuir, a un tiempo y por diferentes medios, tanto al desarrollo rural como a un desarrollo social más amplio: ofreciendo alimentos con calidades distintivas capaces de crear un valor añadido para sus productores y para las economías locales; desarrollando servicios educativos y de turismo rural, o participando en la gestión y conservación de la biodiversidad y de paisajes rurales de especial valor.

Estas nuevas ideas sobre el papel de la agricultura en el desarrollo rural se suman a la transición de un modelo agrario productivista a uno multifuncional a la hora de justificar la relevancia adquirida por el patrimonio cultural en las políticas de desarrollo agrario y rural. Si en un primer momento la cultura rural no gozaba de mayor consideración que la de mero efecto secundario del desarrollo económico regional, cuando no, puro vestigio del pasado destinado a desaparecer por efecto de la modernización de la agricultura y de las economías rurales, la tendencia actual revaloriza positivamente la aportación potencial de los bienes culturales para el progreso rural y agrario. Así, el patrimonio cultural empieza a ser considerado un valioso recurso capaz de impulsar el desarrollo regional mediante el refuerzo de las sinergias entre actividades económicas diversas de cada zona, creando al mismo tiempo valores simbólicos que singularizan criterios de calidad específicos y los dotan de un valor añadido (AGUILAR CRIADO, 2005; en este libro).

Los siguientes párrafos se ocupan de analizar el contexto y las líneas maestras del cambio en las políticas agrarias y rurales que hemos apuntado, al tiempo que se preocupan por describir los cambios en las estrategias familiares en la agricultura europea como respuesta a las nuevas políticas y el papel emergente del patrimonio cultural en el desarrollo territorial.

ANTECEDENTES Y FACTORES DETERMINANTES DEL CAMBIO DE POLÍTICAS AGRARIAS Y RURALES

Son múltiples los factores que interactúan para promover el cambio de políticas agrarias y rurales de un modelo productivista al basado en la multifuncionalidad. Primero, es necesario precisar que este cambio de políticas se produce de manera gradual durante un período extenso de tiempo; quizá podamos rastrear su origen en la reforma MacSharry de 1992, en la que, por primera vez, se explicitó la relevancia en el contexto de la PAC de la relación entre la agricultura y el medio ambiente, a la vez que se postuló que aquella ha de jugar un papel preponderante en la conservación de paisajes rurales y para sostener el empleo y la actividad económica en zonas rurales desfavorecidas. Otros hitos fundamentales para el cambio de políticas lo suponen, por un lado, la Conferencia de Cork de 1996, que estableció la hoja de ruta del "desarrollo rural" y prefiguró el boceto para el "modelo europeo de agricultura", y, por otro, la Revisión Intermedia de la PAC y las decisiones que siguieron en 2003, y que reforzaron el papel de las medidas de desarrollo rural como uno de los "pilares" para afianzar la PAC. Aparte de estas tendencias principales en las reformas de la PAC, cabe señalar la aportación de los proyectos de desarrollo rural dentro del marco del Programa LEADER y otros programas nacionales de políticas de "abajo a arriba", los cuales en su conjunto sirvieron de banco de ideas para implementar las nuevas tendencias (RAMOS REAL, 1999; ESPARCIA PÉREZ, 2000; BARRERA LINARES, en este libro).

No obstante, los actuales cambios en las políticas agrícolas y rurales no nacen únicamente en la esfera de las ideas y las agendas políticas, sino que se deben en parte a los cambios experimentados en un contexto social y político de mayor alcance. En el nivel internacional, las negociaciones sobre la liberalización del comercio en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la presión derivada de las mismas acerca de la reducción de barreras comerciales y de subvenciones vinculadas a la producción suponen un argumento para reconsiderar la viabilidad del modelo productivista. A pesar de que la última ronda de negociaciones de la OMC se mantenga abierta en gran

medida debido a la falta de acuerdo sobre sus fines, es evidente que para cumplir con sus objetivos y llegar al entendimiento con los principales socios comerciales, resultarán inevitables nuevas reformas de la PAC. Se registra una presión en aumento sobre la creación de un mayor espacio para la agricultura del Tercer Mundo (eliminando las ayudas a la exportación, entre otras medidas), al tiempo que algunas de las ayudas directas a los agricultores europeos están sometidas a duras críticas en el momento actual (POTTER; BURNEY, 2002). El resultado, entre otros efectos, es que el modelo agrario expansivo construido durante el proyecto de modernización empieza a quedar relegado. El "modelo europeo de agricultura", sustentado sobre la multifuncionalidad (ecológica y social) de la agricultura, se está convirtiendo en el contexto de la OMC en una importante línea de defensa por parte de la UE para justificar la continuación del apoyo público a la actividad agraria.



Las estrategias de desarrollo de la agricultura multifuncional se caracterizan por la ampliación de la actividad más allá de la producción y venta de alimentos.

Fotos: Jan de Jong

Otro factor que incide en la reevaluación de las líneas maestras del marco de la PAC es la ampliación de la Unión Europea, inicialmente de 15 a 25 países en 2004, y más tarde a 27 estados miembros. La entrada de 12 nuevos miembros comunitarios, sobre todo de Europa del Este y Central, todos ellos con estructuras agrarias y niveles de productividad contrastados, siembra serias dudas sobre el futuro de las políticas agrarias y rurales en una UE ampliada. El número de explotaciones agrícolas se ha incrementado en más del doble en la Unión, con lo que la simple aplicación extensiva de las medidas de la PAC en los nuevos estados miembros resultaría sin duda imposible, sobre todo en términos de viabilidad financiera y capacidad de gestión. Esta perspectiva, reforzada por las acentuadas presiones socio-políticas (de los países mediterráneos y escandinavos principalmente) para renovar el apoyo público a la agricultura y para "mantener a los agricultores en el campo" de cara a garantizar la sostenibilidad social y ambiental de las zonas rurales, ha enfatizado la petición de nuevos (y posiblemente más drásticos) ajustes en las principales líneas de medidas de apoyo a la agricultura.

Más allá de estas tendencias en política internacional, los cambios en las políticas agrícolas y rurales han de interpretarse como respuesta a los cambios radicales en la percepción pública de la agricultura moderna y en una renovada demanda social y de los consumidores respecto a la producción alimentaria y la explotación de las zonas rurales. En las últimas dos o tres décadas, la imagen pública de la agricultura se ha deteriorado con celeridad, asociándose indefectiblemente al daño medioambiental (contaminación y pérdida de la biodiversidad), o con la polémica sobre la calidad de los alimentos y el bienestar animal. El consumidor ha retirado su confianza incondicional en la calidad y seguridad de los productos alimentarios de la agricultura (industrial) moderna, una desconfianza incrementada por los sucesivos escándalos relacionados con la alimentación y las enfermedades animales (EEB o "enfermedad de las vacas locas", salmonelosis, contaminación con dioxinas, fiebre aftosa, etc.) sufridas por la agricultura europea en fechas recientes.

Al mismo tiempo, la estructura y composición demográfica de las zonas rurales han experimentado cambios significativos que las han llevado a dejar

de ser un espacio privilegiado para la agricultura. Si bien algunas de estas zonas sufren las consecuencias de la despoblación, otras en cambio sienten el influjo de nuevos sectores de población y de nuevas presiones urbanas sobre el entorno rural (CAMARERO RIOJA, 2002). Debido en parte a las mejoras en movilidad e infraestructuras, pero resultado también de los aumentos en el bienestar económico, se registra la aparición en las zonas rurales de nuevos intereses (a menudo de origen urbano) y nuevos usos de la tierra. Entre estos, los usos residenciales, el turismo, el ocio, e incluso la conservación forestal y natural, constituyen esas nuevas realidades con las que los agricultores han de compartir la tierra, y de las que se derivan unas reclamaciones propias sobre el futuro del entorno rural.

La evidencia de las nuevas demandas sociales y de consumo respecto a la agricultura y las zonas rurales ha supuesto un giro significativo en los contextos de las políticas agrarias y rurales. Se hace necesaria una reestructuración de la agricultura para adaptarla a las necesidades de nuestra actual sociedad europea. La época en que las ciudades se limitaban a ser abastecedoras de alimentos baratos desde el campo ha llegado a su fin. En la actualidad, existen nuevas expectativas que, por un lado, enfrentan a la agricultura europea a una serie de restricciones, como las que toman forma en las regulaciones sobre el medio ambiente, el control de la calidad y la seguridad de los alimentos y/o las normativas sobre el bienestar animal. Sin embargo, estas expectativas también amplían potencialmente las oportunidades de fortalecer la agricultura europea y las economías rurales. La capacidad de la agricultura para producir un abanico de "bienes públicos no transables" está ampliamente reconocida; tal es el caso de los paisajes de gran valor, la biodiversidad y los entornos residenciales de especial atractivo. La agricultura europea puede erigirse en una de las mayores beneficiarias de la nueva demanda sobre la producción de alimentos y las zonas rurales siempre que dicha demanda quede fijada con claridad en los mercados y cuente con recursos financieros suficientes. Es cierto que Europa necesita de los sistemas agrarios asociados a su extensión natural; pero no lo es menos que tanto las zonas verdes como dichos sistemas han de someterse a un nuevo modelo de organización para adaptarse a la demanda mencionada.

AGRICULTURA MULTIFUNCIONAL COMO RESPUESTA A LA CRISIS ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA PRODUCTIVISTA

Ya hemos señalado que el giro de la agricultura productivista a la multifuncional se debe en gran parte a factores sociales y políticos. Sin embargo, también las respuestas de las explotaciones agrarias a estos mismos cambios contextuales obedecen a una lógica económica propia que aspira a superar las limitaciones y los desperfectos del modelo previo de modernización agraria. Ello redundaba en que tanto a nivel de la explotación agraria individual como para el conjunto del sector agrario, las nuevas estrategias de desarrollo rural representan un modelo con una racionalidad económica propia (PLOEG et ál., 2000).

Los parámetros definitorios del modelo de desarrollo dominante del paradigma modernizador se sustentaron en las estrategias de aumento a escala, intensificación, especialización y, dentro de sectores particulares como la avicultura y la porcicultura, o la horticultura de invernadero, una marcada tendencia en pos de la industrialización. El éxodo rural, precipitado por la disminución del número de explotaciones y la pronunciada caída en el empleo agrario, se interpretó como consecuencia directa e inevitable de este proceso. Ello acentuó la desigualdad entre regiones y elevó la tensión entre, de un lado, la agricultura y, del otro, el entorno natural y paisajístico y la calidad de los productos. Se ha hecho cada vez más patente que el modelo modernizador ha alcanzado (si no sobrepasado) sus límites ecológicos, sociales y culturales, con lo que no se corresponde ya con las expectativas sociales acerca de la agricultura.

Pasa desapercibido, por contra, el hecho de que en términos económicos el modelo modernizador constituye un "callejón sin salida", originado por la "contracción del beneficio" ("cost-price squeeze") que ejerce sobre la agricultura y, en última instancia, sobre la totalidad de la economía rural. La figura 1 lo ilustra, resumiendo de forma esquemática las tendencias macroeconómicas de desarrollo agrario desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La lógica económica del modelo productivista se basaba en un apriorismo que, en la distancia, hemos de interpretar en su naturaleza histórica concreta. Durante algunos años, la agricultura productivista fue

capaz de obtener crecientes márgenes de beneficios de la producción agrícola (véase la parte izquierda de la figura 1). Los mayores ingresos derivaron del aumento del volumen de la producción y la apertura de nuevos mercados en Europa y el extranjero. Otro factor crucial se debió a la mejora técnica de la producción, al optimizar la gestión de las explotaciones y difundir con rapidez las innovaciones tecnológicas a través de servicios de extensión y formación agraria. A pesar de que ello redundara en unos mayores costes (por la inversión en edificios y maquinaria, un mayor uso de insumos externos, etc.), los mismos crecieron más lentamente que los ingresos totales. De igual forma, el aumento de los costes quedó sobradamente compensado por las economías de escala, sobre todo por efecto de la mecanización y la reducción de la mano de obra. El resultado fue un modelo productivista en apogeo durante décadas, capaz de desempeñar la función de motor económico de las zonas rurales.

La parte derecha de la figura nos permite entender la dimensión económica de la actual crisis del otrora modelo dominante. Este ha alcanzado sus límites porque las condiciones históricas que lo favorecieron han experimentado un cambio inexorable. Desde los primeros años de la década de los 90, varios factores se sumaron para desacelerar la tasa de crecimiento de la Producción Agraria Bruta (PAB). En el caso de algunos sectores y/o regiones, el mismo incluso ha disminuido o se ha estancado definitivamente. Los mecanismos utilizados con anterioridad para lograr un aumento de la producción dejaron de estar disponibles. Europa podía autoabastecerse de la práctica totalidad de productos alimentarios y la demanda de los mismos por parte de los consumidores alcanzó (literalmente) sus límites físicos, de forma que se precipitó la transición de los mercados de mercancías agrarias a un modelo de oligopolio y sustitución. La exportación de excedentes a los mercados mundiales dejó de ser una opción sostenible debido al aumento en los costes presupuestarios de las ayudas a la exportación, las crecientes objeciones morales a la práctica del "dumping" en el mercado mundial y las críticas igualmente duras en el seno de la GATT y su sucesora, la OMC, sobre los efectos perjudiciales para el comercio derivados de tales políticas. De forma simultánea, las políticas destinadas a atajar la sobreproducción (las cuotas de lácteos, por ejemplo) y las medi-

das medioambientales han limitado aún más si cabe las posibilidades de aumento de la producción.

Si los ingresos económicos, en el mejor de los casos, se han estancado, no lo han hecho los costes, que han experimentado un aumento dramático. Tal tendencia se deriva del uso continuado y creciente de insumos externos (fertilizantes, etc.) y de tecnologías renovadas y más costosas, de acorde con el modelo consolidado durante el proyecto modernizador. En los años 90, se suman a dichos costes los que resultan de la preocupación sobre el medio ambiente, el bienestar animal y la seguridad alimentaria. Consecuencia directa es lo que Ward (1993) ha denominado "presión reguladora", en la que continuamente se demandan inversiones obligadas para cumplir con los requisitos de regulaciones y normativas. Los costes se ven incrementados aún más por un marcado aumento de los costes de transacción (ejemplificados en el sistema de cuotas) y los precios de la energía.

La evaluación de las oscilaciones entre ingresos y costes, recogidas en la figura 1, señala un giro evidente. El margen para compensar los factores de producción –la diferencia entre la PAB y los costes– aumentó hasta finales de los años 80, momento en que la agricultura empieza a "contraerse" y los ingresos totales del sector inauguran su fase descendente, aunque haya de tenerse en cuenta que este giro no ocurrió de forma simultánea en todas partes. La creación de las actividades multifuncionales supone una respuesta estratégica por parte de los agricultores y ganaderos a esta "contracción del beneficio". La agricultura multifuncional (véanse las líneas de puntos en la figura 1) ofrece nuevas oportunidades para movilizar nuevas fuentes de ingresos y aumentar una PAB estancada. Ha facilitado, asimismo, la elaboración y puesta en práctica de fórmulas innovadoras para la reducción de costes. Es decir, el modelo multifuncional está reconstruyendo la disminuida base económica de la agricultura tanto al nivel de la explotación agrícola particular como al de las políticas territoriales.

Esta evolución hace patente que el giro del modelo agrario productivista al multifuncional es más que un cambio de rumbo de tinte meramente político. El mismo resulta ciertamente relevante, pero no ha de

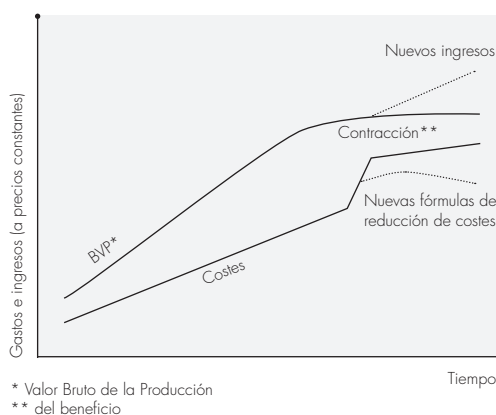


Figura 1. Evolución de costes y Valor Bruto de la Producción (BVP) en la agricultura europea de posguerra y perfiles de la agricultura multifuncional. Fuente: PLOEG et ál., 2000

pasarse por alto que en el campo europeo han sido en muchos casos las propias familias agrarias las que han puesto en funcionamiento y han desarrollado las prácticas agrícolas multifuncionales. Para estas familias, las nuevas prácticas suponen una "salida" a las limitaciones y vías muertas del modelo modernizador. Por tanto, si las prácticas multifuncionales surgen como modelo de desarrollo rural no se debe tan sólo a decisiones relacionadas con la agenda política europea, sino que representan una expresión de las preocupaciones de gran parte de la población agraria europea.

LA ESTRUCTURA DE LA MULTIFUNCIONALIDAD EN EL ÁMBITO DE LA EXPLOTACIÓN AGRARIA: PROFUNDIZACIÓN, AMPLIACIÓN Y REFUNDACIÓN

El análisis de las varias formas de actividades agrícolas multifuncionales emergentes en diferentes países europeos evidencia que se está aplicando un conjunto de distintas estrategias complementarias para generar nuevos ingresos o reducir los costes de las explotaciones agrarias. La figura 2 representa gráficamente cómo dichas estrategias pueden analizarse en relación con factores claves de la empresa agraria.

El triángulo interior de la figura 2 ilustra tres dimensiones principales y características para la explotación agraria. La primera de ellas es la vinculación entre la explotación y las cadenas agroalimentarias; esto es,



Figura 2. Estructura de la multifuncionalidad en el ámbito de la explotación agraria. Fuente: PLOEG; BANKS; LONG, 2002

cada explotación agraria o ganadera produce una serie de productos (lácteos, carne, verduras, etc.) que son comercializados a intermediarios o a un consumidor final. La segunda dimensión sitúa a la explotación agraria en el contexto de la zona rural; la explotación agraria interactúa con otros agentes sociales en el territorio y contribuye en el mantenimiento y la mejora (o degradación) del entorno rural y los valores derivados del mismo (MEEUS; PLOEG; WIJERMANS, 1988). La explotación forma parte, igualmente, de una economía y cultura locales y regionales a la vez que conforma el tejido social del entorno rural. La última de las dimensiones se ocupa de la movilización y la utilización de una serie de recursos: el conocimiento, los animales, los planteles y semillas, el capital, los terrenos, el agua y la maquinaria, etc. Todos ellos resultan esenciales para la puesta en marcha de los procesos productivos de la explotación agraria. Es obvio que estos tres ámbitos están estrechamente vinculados, con lo que el "arte de la agricultura" resulta en parte de conseguir una coordinación óptima entre sus campos de acción.

Tal y como recoge el triángulo exterior de la figura 2, el desarrollo de la agricultura multifuncional en la explotación agraria puede resultar de cambios y adaptaciones en cada uno de los tres ámbitos. Para empezar, el vínculo entre la explotación y las cadenas agro-alimentarias puede ser *profundizado*. La actividad agrícola se transforma, extiende y/o asocia con otros agentes y organismos con el propósito de ofrecer productos con

un mayor valor añadido ya que representan unos distintivos de calidad que se ajustan mejor a la demanda social (MARSDEN; BANKS; BRISTOW, 2000). Este puede ser por ejemplo el caso si la producción cumple con unos criterios de calidad externamente establecidos, tales como las normas internacionales para los métodos de producción ecológica (MIELE, 2001; ALONSO MIELGO, 2001; ALONSO MIELGO; JIMÉNEZ ROMERA; GUZMÁN CASADO, 2001) o las establecidas para los productos con denominación de origen certificada (ROEST; MENGHI, 2000; AGUILAR CRIADO; LOZANO CABEDO, 2008). Otra posibilidad es encargarse de la transformación de los productos en la propia explotación o invertir colectivamente en una unidad de transformación de productos de tal forma que el valor añadido permanezca con los productores involucrados y dentro de la zona rural concreta. De igual forma, la creación de una alianza estrecha entre producción y consumo, como en el caso de los canales cortos de comercialización, la venta directa o las cooperativas de productores-consumidores (RENTING; MARSDEN; BANKS, 2003; MAULEÓN, 2001; SOLER MONTIEL; CALLE COLLADO, en este libro), supone estrategias típicas de *profundización*.

La relación de la explotación agraria con su entorno rural está sujeta también a transformaciones y nuevos modelos organizativos. Estas estrategias de desarrollo de la agricultura multifuncional se caracterizan por la *ampliación* de la actividad más allá de la producción y venta de alimentos al proporcionar servicios, bienes públicos y otro tipo de productos no específicamente alimentarios. La relación de la explotación agraria con el territorio circundante se ve reforzada indirectamente por estas prácticas. La ampliación puede dirigirse a diferentes actividades tales como proporcionar servicios e instalaciones de turismo rural, para fines educativos, para la integración social o para el cuidado de la salud (mental) en la propia explotación agraria (HASSINK; DIJK, 2006). Otra actividad prototípica de ampliación es la conservación y gestión de los entornos rurales y los criterios de biodiversidad en la granja, de acuerdo con los requisitos proporcionados por el marco de medidas medioambientales (BANKS; MARSDEN, 2000; GARCÍA ARIAS, 2002; RENTING; PLOEG, 2001). Un último ejemplo digno de mención se ocupa del desarrollo de energías renova-



La multifuncionalidad demanda nuevos espacios y mecanismos de actuación conjunta entre la actividad agrícola y su entorno natural y social. Fotos: Ika Darnhofer



El capital territorial puede definirse como aquellos activos principales de que dispone una zona rural determinada para singularizarse respecto de otras, logrando así visibilidad en el entorno de políticas y mercados extra-territoriales. Fotos: Jan de Jong

bles en la propia explotación agrícola. En su conjunto, estas actividades estimulan los ingresos para las granjas mediante una oferta (pública) de bienes y servicios que la sociedad está dispuesta a pagar (ya sea por iniciativa de instituciones públicas o por la decisión individual de los ciudadanos).

Por último, nos referiremos a las prácticas que vehiculan la tercera dimensión de la agricultura multifuncional, la centrada en movilizar y utilizar los recursos. Podríamos denominar *refundación* al proceso operativo en este caso; la actividad agraria fundamenta sus procesos productivos en recursos nuevos o alternativos y/o reconfigura la organización de aquellos que moviliza y gestiona en un momento dado. Dos son las actividades básicas de refundación: la pluriactividad y la "agricultura económica". La pluriactividad (MCKINNON et ál., 1991; FULLER, 1990) presupone la gestión parcial de la explotación agraria por efecto de los ingresos externos, por ejemplo de un empleo a tiempo parcial fuera de la explotación. Esto permite la viabilidad de

una explotación que, de lo contrario, correría el riesgo de desaparecer, a la vez que libera a la explotación de la excesiva dependencia de las oscilaciones en los mercados de mercancías externos. Con anterioridad, la pluriactividad quedó estigmatizada como "agricultura insuficiente" (ETXEZARRETA, 1985) o una manifestación de pobreza. Sin embargo, en la actualidad cada vez más viene a representar lo contrario, esto es, objeto de una planificación consciente y estratégica; para muchos, reúne incluso todos los ingredientes de una satisfactoria vida en el campo verde, asociando la solvencia económica a la actividad agraria complementada por un empleo urbano (KINSELLA et ál., 2000).

La "agricultura económica" resulta de lo que en el ámbito internacional se denomina agricultura de bajos insumos externos (PLOEG, 2000; REIJNTJES; HAVERKORT; WATERS-BAYER 1992; PRETTY, 1998). Las adquisiciones de insumos externos (préstamos) se reducen estratégicamente de cara a maximizar la eficiencia del uso de los recursos *internos* (pastos, estiércol, ahorros, etc.).

La agricultura económica, asimismo, va pareja a un modelo agrario más sostenible, destinado a aumentar la rentabilidad de las explotaciones manteniendo los niveles de producción y favoreciendo el recorte progresivo de los gastos de los recursos externos (DOMÍNGUEZ GARCÍA; SIMÓN FERNÁNDEZ, 2002; DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007).

La acción conjunta de la profundización, la ampliación y la refundación tal y como aquí la hemos descrito reconfigura el espacio de la explotación agraria y la convierte en una actividad multifuncional capaz de ofrecer una amplia gama de productos y servicios (OECD, 2001; WISKERKE, 2001). La adopción de estas medidas presupone una reconsideración de los límites de la actividad agraria (VENTURA; MILONE, 2003), pues la explotación pasa a ser una empresa rural más compleja destinada a la producción de nuevos productos y servicios (WHATMORE, 2002); de hecho, se reconstituye en una "firma multi-producto" (SCHERER, 1975; SACCOMANDI, 1998) presente en numerosos y variados mercados (mercancías agrícolas, productos alimenticios con valor añadido, turismo, servicios, mano de obra y energía, por ejemplo), algunos de los cuales pertenecen a la esfera global, mientras otros tienen un carácter más local o regional. Esta dinámica redundará en unos mayores beneficios y en la reducción de la dependencia exclusiva de cualquier mercado en particular. Ambos factores refuerzan la viabilidad y supervivencia de la explotación agraria. Es por ello que tanto en el nivel de las explotaciones agrícolas como de la economía rural en su conjunto, las estrategias de profundización, ampliación y refundación sirven como respuesta estratégica para afrontar la contracción del beneficio.

AGRICULTURA MULTIFUNCIONAL, PATRIMONIO CULTURAL Y LA CREACIÓN DE UNA BASE TERRITORIAL DE RECURSOS

En los anteriores epígrafes hemos apuntado las diversas estrategias de desarrollo de la agricultura multifuncional desde la perspectiva de la explotación agrícola. Además de fomentar unas acciones concretas, estas estrategias comparten importantes características comunes: 1) representan alternativas a la crisis de la

agricultura productivista (la contracción del beneficio) mediante la movilización de nuevas fuentes de ingresos y la búsqueda de nuevos modelos de reducción de costes; 2) reconfiguran los recursos de la explotación agraria y su relación con las zonas rurales, las cadenas agro-alimentarias y el entorno institucional; 3) manifiestan nuevos acercamientos entre sociedad y agricultura, campo y ciudad, y responden a una demanda social actualizada; 4) redundan en un desarrollo de la empresa agraria más complejo y diverso al ensanchar los límites de la actividad agrícola incorporando una oferta renovada de productos, bienes y servicios.

Desde una perspectiva teórica general (RENTING et ál., 2008; 2009), la multifuncionalidad puede interpretarse como la capacidad de las familias agrarias y demás participantes de la actividad agraria de responder adecuadamente a las necesidades y demandas de los consumidores y de la sociedad mediante el suministro de un conjunto de funciones (asociadas o no al mercado) para la agricultura, entre las que cabe enumerar:

- Producción de alimentos, incluidos aquellos con un distintivo de calidad (artesanos/tradicionales, regionales/locales, de métodos de producción específica, etc.).
- Suministro de bienes y servicios a mercados no alimentarios (turismo, ocio, salud, educación, energía, materias primas para otras industrias, etc.).
- Funciones medioambientales (biodiversidad, paisaje, gestión de las aguas, etc.).
- Funciones culturales (identidad, patrimonio, etc.).
- Funciones sociales (soberanía y seguridad alimentaria, cohesión social, mantenimiento de asentamientos dispersos, empleo, etc.).
- Funciones éticas (comercio justo, bienestar animal, etc.).

Sin embargo, el análisis de las actividades agrícolas multifuncionales no debe circunscribirse al nivel de la explotación agraria. Si bien la acción colectiva y las relaciones sociales siempre han resultado cruciales para explicar las transformaciones en el funcionamiento de la agricultura, el giro al modelo multifuncional revaloriza la función del trabajo colaborativo en redes. La interacción de la agricultura con redes más extensas, no únicamente sociales sino también ecológicas y paisajísticas, desempeña un rol definitorio para la conso-

lidación del modelo multifuncional. En otras palabras, la multifuncionalidad demanda nuevos espacios y mecanismos de actuación conjunta entre la actividad agrícola y su entorno natural y social, con especial incidencia en el nivel territorial, pero sin olvidar al conjunto de la sociedad.

La modernización agraria ha contribuido a lo largo de su historia a reducir drásticamente el número de explotaciones agrarias y a dismantelar una gran cantidad de mecanismos de coordinación basados en las comunidades locales. En líneas generales, ha limitado el entorno institucional de las explotaciones agrícolas a relaciones con los representantes de los mercados, asociaciones de agricultores y ganaderos, y agencias estatales competentes en la materia; todas ellas instituciones *sectoriales* (PLOEG, 2003). Estas redes sectoriales se han desvinculado de la naturaleza diversa de las comunidades rurales, que han dejado de ser por definición reductos de la actividad agrícola y han evolucionado hacia "realidades múltiples" en las que la agricultura tendrá que coexistir, negociar y aliarse con otros agentes según diferentes motivaciones. En términos más precisos, las explotaciones agrarias actúan cada vez más en mercados y redes múltiples dependiendo, en última instancia, su viabilidad de la participación provechosa de otros agentes. Ejemplos evidentes de este hecho lo constituyen actividades como la venta directa o el agroturismo, que están sujetas sobremedida al grado de implicación de una clientela concreta a la hora de valorizar sus productos y servicios. También la definición de "mercados" articulada desde instancias políticas, como en el caso de las medidas agroambientales para la gestión del patrimonio natural y paisajístico, requiere de la participación de otros participantes y agencias estatales supra-locales (RENTING; PLOEG, 2001).

La relevancia que la multifuncionalidad empieza a adquirir plantea un desafío a la relación entre agricultura y territorio. Donde el modelo modernizador concibió una reestructuración y estandarización de los recursos agrarios de acuerdo con un plan maestro de supuesta validez universal, el modelo multifuncional se concentra más bien en la capacidad de la agricultura para valorizar los recursos particulares de cada territorio. Por citar un ejemplo, los activos en suelo rústico ya no

están condicionados sólo por su tamaño, distribución y potencial productivo, sino que pueden detentar un valor económico y simbólico suplementario por estar localizados en un lugar de interés turístico o por el paisaje atractivo y los valores ecológicos que albergan (RENTING; PLOEG, 2001; PLOEG, 1992). Para conservar y potenciar estos recursos territoriales se antoja necesaria de nuevo la cooperación entre agricultores y de éstos con otros agentes del medio rural. Tal es el caso, por ejemplo, cuando se produce un giro hacia la combinación de objetivos ambientales y productivos en la planificación agraria; la explotación agraria individual deja de ser el nivel principal de gestión, que pasa al nivel de por ejemplo un determinado territorio, línea divisoria de aguas o zona paisajística, etc., supuesto ante el cual tanto los agricultores como el resto de usuarios de la tierra han de convenir en las reglas y prácticas más apropiadas para dichas demarcaciones.

Como respuesta a los desafíos de la multifuncionalidad, surgen en Europa en fechas recientes nuevas formas de acción colectiva y cooperación institucional, a menudo de naturaleza territorial. En el sector alimentario, cabe mencionar la proliferación de redes alternativas que combinan criterios de calidad (ecológicos, locales, respetuosos con el bienestar animal, de comercio justo, etc.) con nuevos modelos organizativos que hacen partícipes directamente a consumidores, ciudadanos e instituciones locales (RENTING; MARSDEN; BANKS, 2003; KNICKEL et ál., 2008; JERVELL; BORGÉN, 2004; SOLER MONTIEL; CALLE COLLADO, en este libro). Otros ejemplos proporcionan las iniciativas innovadoras en el marco de las políticas de desarrollo rural: de ahí los Contratos Territoriales de Explotación (CTE) en Francia (DURAND, 2003; MOYANO ESTRADA; VELASCO ARRANZ, 2002), los Grupos de Acción Local amparados por el programa LEADER de la UE (RAY, 2000), o las "cooperativas ambientales" en los Países Bajos, fundadas por los agricultores y ganaderos para dar forma a la gestión del patrimonio natural y paisajístico del entorno rural (RENTING; PLOEG, 2001; POLMAN; SLANGEN, 2002; WISKERKE et ál., 2003; ROOIJ, 2006). A pesar de la aparente disparidad de las iniciativas, todas comparten el propósito de vincular la agricultura con otros ámbitos sociales, políticos y económicos, y de forma sistemática aspiran a cohesionar a los agricultores con otros agentes del medio rural y con el

conjunto de la sociedad. Además, en contraposición a las prácticas verticales y sectoriales características de la etapa modernizadora, las nuevas formas de acción colectiva están basadas en la coordinación a través de redes horizontales y territoriales (MARSDEN, 1998; MURDOCH, 2000).

El término "capital territorial" constituye una valiosa herramienta conceptual para fijar las interacción entre explotación agraria, territorio y redes institucionales en el seno de la agricultura multifuncional (BRUNORI; ROSSI, 2000; RAY, 1997). El capital territorial puede definirse como aquellos activos principales de que dispone una zona rural determinada para singularizarse respecto de otras, logrando así visibilidad en el entorno de políticas y mercados extra-territoriales. Como tal, configura unos *repertorios culturales* (RAY, 1998), o estrategias para la creación de valor vinculadas a la identidad rural, como por ejemplo, haciendo uso de la misma en la etiquetación de productos concretos (alimentarios, turísticos, de servicios, etc.), y creando vínculos económicos y simbólicos que transmiten dicha identidad a unos consumidores dispuestos a pagar unos precios justos por los mismos. Los niveles de satisfacción en el empleo de tales estrategias dependerán de la singularidad del capital territorial de cada zona rural, tanto como de su transmisión a través de criterios de calidad para los productos y en la comunicación a colectivos de consumidores de especial relevancia.

Por todo lo dicho anteriormente, dentro de las nuevas políticas agrarias y rurales se admite sin reservas la importancia del patrimonio cultural como recurso de desarrollo regional; por un lado, porque goza de la capacidad de crear nuevas vinculaciones entre los agentes sociales relevantes de un cierto territorio; por otro, supone la posibilidad de que el patrimonio cultural proporcione valores simbólicos con la potencialidad de erigirse en "indicadores culturales" y de suministrar criterios de calidad a sus productos y servicios dentro de un modelo estratégico para generar valor añadido al desarrollo territorial.

Aunque las estrategias territoriales ofrezcan una oportunidad de consolidar la agricultura multifuncional y el desarrollo rural, no ha de pasarse por alto el

hecho de que la asignación y disponibilidad de capital territorial entre regiones es bastante dispar. Es por ello que algunos autores nos advierten de la aplicación extensiva de las estrategias territoriales, y apuntan que el énfasis excesivo en los recursos territoriales podría desembocar en nuevas desigualdades y en una "competición entre regiones" por los recursos públicos (BULLER, 2000). De la misma forma, es necesario que dichas estrategias estimulen el capital territorial de las regiones donde los recursos específicos no son tan asequibles, como en el caso de los nuevos estados miembros de Europa Central y del Este, donde los regímenes del pasado a menudo limitaron seriamente el desarrollo del capital social y cultural (ALANEN, 2004).

Bibliografía

- AGUILAR CRIADO, E. (2005) Patrimonio y Globalización: el Recurso de la Cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas. *Cuadernos de Antropología Social. Cultura y Patrimonio, Perspectivas Contemporáneas en la Investigación y la Gestión*, v. 21, 2005, pp. 51-69
- AGUILAR CRIADO, E.; LOZANO CABEDO, C. (2008) El territorio y las producciones de calidad como factor de desarrollo sostenible en el medio rural. En *Agricultura Familiar en España 2008*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, D.L, 2008, pp. 170-173
- ALANEN, I. (2004) (ed.) *Mapping the rural problem in the Baltic countryside. Transitions processes in the rural areas of Estonia, Latvia and Lithuania*. Aldershot: Ashgate, 2004
- ALONSO MIELGO, A. M. (2001) Desarrollo y situación actual de la agricultura ecológica: elementos de análisis para entender el caso español. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, nº 192, 2001, pp. 123-160
- ALONSO MIELGO, A. M.; JIMÉNEZ ROMERA, M.; GUZMÁN CASADO, G. (2001) The production of organic olive oil: the OLIPE co-operative in the Pedroches region. *Journal of Environmental Planning and Policy*, v. 3, nº 2, pp. 120-127
- BANKS, J.; MARSDEN, T. (2000) Integrating Agri-Environmental Policy, Farming Systems and Rural Development. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 4, pp. 466-480
- BRUNORI, G.; ROSSI, A. (2000) Synergy and coherence wine routes in Tuscany. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 409 - 423
- BULLER, H. (2000) Recreating rural territories: LEADER in France. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 2, 2000, pp. 190-199
- CAMARERO RIOJA, L. A. (2002) Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última

década del siglo XX. En GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. J. (ed.) *Agricultura y Sociedad en el Cambio de Siglo*. Madrid: McGraw Hill, 2002, pp. 63-78

DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. D. (2007) *The way you do, it matters. A case study: farming economically in Galician dairy agroecosystems in the context of a cooperative*. PhD thesis, Wageningen University, inédito

DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. D.; SIMÓN FERNÁNDEZ, X. (2002) *Estrategias de reducción de costes en la agricultura gallega. Una vía para avanzar en el desarrollo rural*. En línea <www.infoagro.com/desarrollo/reduccion_costes.htm> (consulta: 3/05/10)

DURAND, G. (2003) The French experiences with Territorial Farming Contracts. En HUYLENBROECK, G. VAN; DURAND, G. (2003) *Multifunctional agriculture: a new paradigm for European agriculture and rural development*. Aldershot: Ashgate, 2003, pp. 129-142

ESPARCIA PÉREZ, J. (2000) The LEADER Programme and the Rise of Rural Development in Spain. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 2, 2000, pp. 200-207

ETXEZARRETA, M. (1985) *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid: MAPA, 1985

FULLER, A. M. (1990) From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe. *Journal of Rural Studies*, nº 6, 1990, pp. 361-373

GARCÍA ARIAS, A. I. (2002) As medidas agroambientais e a súa repercusión sobre a produción bovina en Galicia: Unha perspectiva comparada. En GARCÍA ARIAS, A. I.; LORENZO DÍAZ, M. C.; LÓPEZ IGLESIAS, E. (coord.) *La multifuncionalidad de los espacios rurales de la Península Ibérica: actas del IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales* [S.l. : s.n.], [2002]

HASSINK, J.; DIJK, M. VAN (ed.) (2006) *Farming for Health: Green-care Farming Across Europe and the USA*. Netherlands: Springer, 2006

HUYLENBROECK, G. VAN; DURAND, G. (ed.) (2003) *Multifunctional agriculture: A new paradigm for European Agriculture and Development*. Aldershot: Ashgate, 2003

JERVELL, A. M.; BORGES, S. O. (2004) New marketing channels for food quality products in Norway. *Acta Agriculturae Scandinavica, Section C, Food Economics*, v. 1, 2004, pp.108-18

KINSELLA, J.; WILSON, S.; JONG, F. DE; RENTING, H. (2000) Pluriactivity as a Livelihood Strategy in Irish Farm Households and its Role in Rural Development. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 481-497

KNICKEL, K.; RENTING, H. (2000) Methodological and conceptual issues in the study of multifunctionality and rural development. *Sociología Ruralis*, nº 40, 2000, pp. 512-528

KNICKEL, K.; ZERGER, C.; JAHN, G.; RENTING, H. (2008) Limiting and enabling factors in farmers' collective marketing initiatives: Results of a comparative analysis of the situation and trends in ten European countries. *Journal of Hunger and Environmental Nutrition*, v. 3 (2/3), 2008, pp. 247-269

MARSDEN, T. K. (1998) New Rural Territories: regulating the differentiated rural spaces. *Journal of Rural Studies*, v. 14, nº 1, 1998, pp. 107-117

MARSDEN, T. K.; BANKS, J.; BRISTOW, G. (2000) Food Supply Chain Approaches: Exploring their Role in Rural Development. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 424-438

MAULEÓN, J. R. (2001) Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español. En *XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guatemala, Octubre 2001

MCKINNON, N.; BRYDEN, J. M.; BELL, C.; FULLER, A. M.; SPEARMAN, M. (1991) Pluriactivity, Structural Change and Farm Household Vulnerability in Western Europe. *Sociología Ruralis*, v. 31, nº 1, 1991, pp. 58-71

MEEUS, J.; PLOEG, J. D. VAN DER; WIJERMANS, M. (1988) *Changing Agricultural Landscapes in Europe: Continuity, Change or Rupture?* IFLA Conference, Rotterdam, 1988

MIELE, M. (2001) *Creating Sustainability: The Social Construction of the Market for Organic Products*. Wageningen: CERES, Wageningen Agricultural University, 2001

MOYANO ESTRADA, E.; VELASCO ARRANZ, A. (2002) *Los Contratos Territoriales de Explotación (CTE). Un instrumento de cambio en la política agraria francesa*. Córdoba-Sevilla: IESA-CSIC y Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía, 2002

MURDOCH, J. (2000) Networks: a new paradigm for rural development? *Journal of Rural Studies*, v. 16, 2000, pp. 407-419

OECD (2001) *Multifunctionality: Towards an Analytical Framework*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development, 2001

PLOEG, J.D. VAN DER (1992) The reconstitution of locality: technology and labour in modern agriculture. En MARSDEN, T.; LOWE, P.; WHATMORE, S. (ed.) *Labour and Locality: Uneven development and the rural labour process*. London: David Fulton Publishers, 1992, pp. 19-43

PLOEG, J. D. VAN DER (2000) Revitalising Agriculture: Farming Economically as a Starting Ground for Rural Development. *Sociología Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 497-511

PLOEG, J. D. VAN DER (2003) *The virtual farmer. Past, present, and future of the Dutch peasantry*. Assen: Royal van Gorcum, 2003

- PLOEG, J. D. VAN DER; RENTING, H.; BRUNORI, G.; KNICKEL, K.; MANNION, J.; MARSDEN, T.; ROEST, K. DE; SEVILLA-GUZMÁN, E.; VENTURA, F. (2000) Rural development: From practices and policies towards theory. *Sociologia Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 391-408
- PLOEG, J.D. VAN DER; BANKS, J.; LONG, A. (ed.) (2002) *Living Countrysides. Rural Development processes in Europe: The State of the Art*. Doetinchem: Elsevier, 2002
- POLMAN, N.; SLANGEN, L. (2002) Self-organising and self-governing of environmental co-operatives: design principles. En Hagedorn, K. (ed.) *Environmental co-operatives and institutional change: theories and policies for European agriculture*. Cheltenham: Edward Elgar, 2002, pp. 91-111
- POTTER, C.; BURNEY, J. (2002) Agricultural Multifunctionality in the WTO: legitimate non-trade concern or disguised protectionism? *Journal of Rural Studies*, v. 18, nº 1, 2002, pp. 35-47
- PRETTY, J. (1998) *The Living Land: Agriculture, Food and Community Regeneration in Rural Europe*. London: Earthscan, 1998
- RAMOS REAL, E. (coord.) (1999) *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. Madrid: MAPA, 1999, Serie Estudios, nº 142
- RAY, C. (1997) Towards a theory of the dialectic of local rural development within the European Union. *Sociologia Ruralis*, v. 37, nº 3, 1997, pp. 345-362
- RAY, C. (1998) Culture, intellectual property and territorial development. *Sociologia Ruralis*, v. 38, nº 1, 1998, pp. 3-19
- RAY, C. (2000) (ed.) Rural development in Europe: the EU LEADER programme reconsidered. *Sociologia Ruralis*, v. 40, nº 2, 2000, pp. 163-227
- REIJNTJES, C.; HAVERKORT, B.; WATERS-BAYER, A. (1992) *Farming for the Future: An Introduction to Low-External Input and Sustainable Agriculture*. London: Macmillan, 1992
- RENTING, H.; PLOEG, J. D. VAN DER (2001) Reconnecting Nature, Farming and Society: Environmental Co-operatives in the Netherlands as Institutional Arrangements for Creating Coherence. *Journal of Environmental Policy and Planning*, v. 3, nº 2, pp. 85-101
- RENTING, H.; MARSDEN, T.; BANKS, J. (2003) Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and Planning A*, v. 35, nº 3, pp. 393-411
- RENTING, H.; OOSTINDIE, H.; LAURENT, C.; BRUNORI, G.; BARJOLLE, D.; JERVELL, A.; GRANBERG, L.; HEINONEN, M. (2008) Multifunctionality of agricultural activities, changing rural identities and new territorial linkages. *International Journal of Agricultural Resources, Governance and Ecology*, nº 7, 2008, pp. 361-385
- RENTING, H.; ROSSING, W. A. H.; GROOT, J. C. J.; VAN DER PLOEG, J. D.; LAURENT, C.; PERRAUD, D.; STOBELAAR, D. J.; VAN ITTERSUM, M. K. (2009) Exploring multifunctional agriculture. A review of conceptual approaches and prospects for an integrative transitional framework. *Journal of Environmental Management*, v. 90, Supplement 2, 2009, pp. S112-S123
- ROEST, K. DE; MENGHI, A. (2000) Reconsidering 'traditional food': the case of Parmigiano-Reggiano cheese. *Sociologia Ruralis*, v. 40, nº 4, 2000, pp. 439-451
- ROOIJ, S. J. G. DE (2006) Cooperativas ambientales: estrategia agrícola con potencial. Un caso de desarrollo endógeno en los Países Bajos. *Revista Compas*, v. 8, 2006, pp.27-31
- SACCOMANDI, V. (1998) *Agricultural Market Economics. A Neo-Institutional Analysis of the Exchange, Circulation and Distribution of Agricultural Products*. Assen: Van Gorcum, 1998
- SCHERER, F. (1975) *The Economics of Multiplant Operations*. Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1975
- VENTURA, F.; MILONE, P. (2003) Novelty as Redefinition of Farm Boundaries. En WISKERKE, H.; PLOEG, J. D. VAN DER (ed.) *Seeds of Transition: Essays on Novelty Production, Niches and Regimes in Agriculture*. Assen: Royal van Gorcum, 2003
- WARD, N. (1993) The Agricultural Treadmill and the Rural Environment in the Post-Productivist Era. *Sociologia Ruralis*, 33 (3/4), 1993, pp. 348-364
- WHATMORE, S. (2002) From Farming to Agribusiness: the Global Agro-Food System. En JOHNSTON, R. J.; TAYLOR, P.; WATTS, M. (ed.) *Geographies of Global Change*. Oxford: Blackwell, 2002, pp. 57-67
- WISKERKE, H. (2001) Rural development and Multifunctional Agriculture: Topics for a New Socio-Economic Research Agenda. *Tijdschrift voor Sociaalwetenschappelijk onderzoek van de Landbouw*, v. 16, nº 2, 2001, pp. 144-149
- WISKERKE, J. S. C.; BOCK, B. B.; STUIVER, M.; RENTING, H. (2003) Environmental co-operatives as a new mode of rural governance. *Netherlands Journal of Agricultural Science*, 51-1/2, 2003, pp. 9-25